

Maria Nadeu
Carles Porrini

Buscar el océano: la formación espiritual como base integradora de nuestra acción

Resumen

Los autores de este artículo forman parte de dos entidades que, de formas diferentes pero complementarias, integran la espiritualidad en su cotidianidad. Es desde la experiencia de trabajo en estas entidades que hemos ido siendo cada vez más conscientes de la importancia de incluir la formación espiritual y el acompañamiento personal en nuestra tarea como educadores/as. No tan solo en nuestra relación con las personas para las que trabajamos, sino, sobre todo, de cara a hacer más consciente y profunda nuestra vivencia espiritual personal. Esto, sin embargo, no será posible si no es impulsado desde las propias entidades, a través de sus equipos directivos y profesionales.

Palabras clave

Espiritualidad, Interioridad, Acción social, Cotidianidad, Vocación, Identidad

Buscar l'oceà: la formació espiritual com a base integradora de la nostra acció

Els autors d'aquest article formem part de dues entitats que, de maneres diferents però complementàries, integren l'espiritualitat en el seu quotidià. És des de l'experiència de treball en aquestes entitats que hem anat esdevenint cada cop més conscients de la importància d'incloure la formació espiritual i l'acompanyament personal en la nostra tasca com a educadors/es. No només en la nostra relació amb les persones per a qui treballem, sinó, sobretot, de cara a fer més conscient i profunda la nostra vivència espiritual personal. Això, però, no serà possible si no és impulsat des de les mateixes entitats, a través dels seus equips directius i professionals.

Paraules clau

Espiritualitat, Interioritat, Acció social, Quotidianitat, Vocació, Identitat

Searching for the Ocean: spiritual education as integrative basis of our action

The authors of this article are active in two entities that in different but complementary ways integrate spirituality into their day-to-day practice. Our experience of working in these institutions has made us increasingly aware of the importance of including spiritual education and personal guidance in our task as educators, not only in our relations with the people we work for and with but also, and above all, in order to enhance our own awareness and deepen our personal spiritual experience. However, this can only come about if it is fostered by the entities themselves, through their management and professional teams.

Keywords

Spirituality, Interiority, Social action, Daily life, Vocation, Identity

Cómo citar este artículo:

Nadeu Puig-Pey, Maria; Porrini Cubells, Carles (2014).

“Buscar el océano: la formación espiritual como base integradora de nuestra acción”.

Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa, 56, p. 85-94.



- ▲ “Usted perdone”, le dijo un pez a otro, *“es usted más viejo y con más experiencia que yo y probablemente podrá usted ayudarme. Dígame: ¿dónde puedo encontrar eso que llaman Océano? He estado buscándolo por todas partes, sin resultado”*.
 “El Océano”, respondió el viejo pez, “es donde estás ahora mismo”.
 “¿Esto? Pero si esto no es más que agua...
Lo que yo busco es el Océano”, replicó el joven pez, totalmente decepcionado, mientras se marchaba nadando a buscar a otra parte.

Anthony de Mello, *El canto del pájaro*.

“¡Pero si esto no es más que agua...!” Por qué es importante la formación espiritual en la acción social

¿Quién soy? ¿Qué siento? ¿Qué me mueve? Estas son algunas de las posibles cuestiones que surgen en el proceso de búsqueda del sentido de la vida. En este proceso, con el que buscamos vivir la vida en profundidad y consciencia, es necesario cultivar la dimensión espiritual de la persona para conectar nuestra esencia con el cuerpo físico, mental, emocional y social.

La espiritualidad se configura como una dimensión esencial del ser humano que permite y facilita este proceso de búsqueda del sentido

La espiritualidad se configura, pues, como una dimensión esencial del ser humano que permite y facilita este proceso de búsqueda del sentido. Desde una visión amplia y poliédrica, la teóloga brasilera Ivone Guevara define la dimensión trascendente como “el movimiento más profundo del ser humano, movimiento que le mantiene en el deseo de vivir, en el sentido de su existencia, en la capacidad de abrirse a los demás y ayudarse en la vida”. Así pues, vivir con sentido es vivir desde la espiritualidad.

Los cambios sociales que ha habido en los últimos años han conformado un mapa social, cultural, económico y político. La globalización, los movimientos migratorios, el uso de las TIC en la vida cotidiana, la variedad de estructuras familiares, la actual jerarquía social de valores y la atención a la diversidad han generado un marco general que condiciona las prioridades y los retos de la educación. Estamos en una encrucijada que nos ofrece la oportunidad de cambios. Es necesario reinventar la sociedad construyendo un nuevo paradigma donde la persona sea la verdadera protagonista.

Y nosotros, educadores y educadoras sociales, ¿no nos deberíamos hacer también algunas preguntas si queremos ser facilitadores de este cambio? ¿Cómo vivo mi profesión y cómo la integro en mi persona? ¿Qué relación establezco con los demás? ¿Qué me remueve por dentro en el contacto con ellos? ¿Hasta qué punto vivo mi vida con actitud de servicio...?

Son cuestiones que, como en las preguntas personales planteadas en el inicio del artículo, la respuesta no nos la darán los libros: la encontraremos a medida que construyamos un camino hacia nuestro interior. Afortunadamente, nos dedicamos a un ámbito profesional donde, sea cual sea nuestra tarea, la base de nuestro trabajo se encuentra en la relación que establecemos con las personas para las que trabajamos. Y, a pesar de todo, detectamos que el conreo de la espiritualidad como integración de todas las vertientes de nuestra persona es un aspecto descuidado dentro de los equipos de educadores.



Así pues, desde nuestras diferentes realidades personales y profesionales apostamos porque los equipos de educadores “tomen conciencia del Océano” o, dicho de otro modo, vivan “espiritualmente”, es decir, buscando siempre el sentido de lo que son y lo que hacen para que su acción sea más plena, más integrada y más humana.

“Lo que denominamos Océano” ¿Hablamos de espiritualidad o de interioridad?

En este artículo utilizaremos los términos espiritualidad e interioridad como equivalentes. Pese a que existen matices que dotan de mayor rigor la argumentación, consideramos que el interés principal es el significado que damos a esta dimensión y no tanto al uso del término que utilizamos para referirnos a ello. Podemos hacer referencia a autores como Lluís Ylla o Josep Maria Rambla para realizar una enriquecedora fundamentación de las palabras.

“Lo he estado buscando por todas partes, sin resultado” Educar la interioridad: aspectos a tener en cuenta

Ya hemos visto que la espiritualidad es una dimensión fundamental de la persona, y que como todo el resto de dimensiones, necesita ser educada y cuidada. El punto de partida somos nosotros mismos, para que, desde nuestra vivencia espiritual, seamos capaces de facilitarla a las personas con las que trabajamos en el marco de entidades que dan un espacio importante a esta dimensión. Empecemos, pues, con el primer reto: el trabajo personal.

Yo como ser espiritual

No se ve bien más que con el corazón; lo esencial es invisible a los ojos

Antoine de Saint-Exupéry

En todo proceso de enseñanza/aprendizaje es imprescindible empezar por uno mismo antes de poder acompañar a los demás en su desarrollo personal

A menudo los profesionales de la acción social destinamos toda la energía a detectar situaciones de vulnerabilidad, explorar nuevas acciones, ejecutar proyectos, generar autonomía personal y social, resolver conflictos, y toda una serie de actividades en gran parte mesurables, dejando en un papel muy secundario la parte interior de la persona. Sin embargo, como en todo proceso de enseñanza/aprendizaje es imprescindible empezar por uno mismo antes de poder acompañar a los demás en su desarrollo personal.

¿Por dónde empezar, pues, esta exploración de la propia vivencia? Como propuesta inicial nos centramos en dos pilares que consideramos que deben fundamentar la opción profesional de todo educador/a integrándola en su camino vital: sentido y vocación. Ambos requieren ser cuestionados desde la interioridad.

Sentido

Buscar el sentido de la vida nos ayuda a vivir en plenitud. En la apasionante tarea de acompañar el crecimiento y empoderamiento de las personas es imprescindible que el educador/a dote de sentido su acción, y que ésta se integre de forma coherente en su vida. Como hemos comentado, hay que empezar con interrogantes como: ¿Por qué soy educador/a? ¿Hacia qué horizonte camino? ¿Mis elecciones y renunciaciones me dirigen hacia este horizonte? ¿Me comprometo plenamente con el proyecto educativo de la entidad? ¿Soy coherente?...

Es precisamente esta coherencia personal la que nos hace ser personas integradas. Darío Mollá, jesuita, afirma que la integración tiene que ver “con el hecho de que todas las dimensiones de nuestra persona y nuestra vida personal caminen en la misma dirección, en el mismo sentido...” (Mollá, 2010:19). Es decir, no tan solo debemos buscar el sentido como educadores/as, sino sobre todo debemos buscarlo como personas. Y este debe ser un proceso continuo a lo largo de la vida.

Vocación

La vocación se puede definir como la voz interior que moviliza a la persona en un momento de elección vital. Lo que hacemos por vocación lo vivimos plenamente. Es esencial que nos preguntemos, pues, cuál es nuestra vocación, si realmente nos sentimos llamados a trabajar con personas desde la educación y la acción social. Dar voz a las razones por las que hemos escogido unas opciones u otras da consistencia a nuestras decisiones. En nuestro ámbito, la vocación es la base que tiene que sostener nuestra intervención.

Descubrir si somos educadores/as por vocación nos puede parecer difícil o complejo. Un método sencillo que nos puede ayudar a resolverlo es identificando si aquello a lo que nos dedicamos nos llena; si tenemos ganas de hacer lo que hacemos; si nos apasionan las actividades que llenan nuestro día a día y la relación que establecemos con las personas que nos rodean; si nos ilusiona plantear nuevos proyectos y superar los retos que nos van surgiendo. Si se da esto... tenemos vocación. Y con vocación, todo cobra más sentido.



Vivir con sentido y vivir sintiendo

Una vez realizado el ejercicio, descubro que me siento llamado a ser educador/a, y que esto me hace caminar hacia el horizonte de vida que me he marcado: vivo con sentido. Pero el proceso empieza justo aquí. Para profundizar en este camino y saber que las opciones que voy tomando me acercan a mi horizonte es preciso que viva en revisión constante, prestando atención a mis pensamientos y sentimientos y a todo lo que me mueve; es decir, para vivir con sentido hay que vivir sintiendo.

Esta vivencia (la vivencia espiritual) facilita que el acompañamiento que ofrezco a las personas para las que trabajo sea más auténtico y profundo, más humano y afectivo. Así pues, la educación de la propia interioridad es el punto de partida para facilitar el desarrollo de esta dimensión en los demás.

Yo como facilitador

Como educadores y educadoras sociales nos encontramos con personas que necesitan un acompañamiento en su proceso de crecimiento personal. El vínculo que establecemos con ellas es determinante. Si conseguimos que sea un vínculo profundo, independientemente del logro de los objetivos educativos, ambas partes saldremos transformadas: habremos crecido como personas. Así pues, es de gran importancia ser conscientes del tipo de vínculo que establecemos con las personas que nos rodean. Si lo establecemos desde la espiritualidad será:

- **Afectivo:** lo que le pasa al otro me toca a fondo, me implica y me mueve. Me siento conectado con el otro y nos enriquecemos mutuamente.
- **Profundo:** no me quedo en la superficialidad. Busco la esencia de la persona, lo que el otro es y que a menudo se resiste a mostrar.
- **Vulnerable:** reconozco el impacto de los demás en mí mismo/a, y este impacto me hace cambiar como persona.
- **Receptivo:** vivo la relación con el otro sin juzgar, con mirada abierta, sin prisas.
- **Gratuito:** no busco un provecho personal, lo que deseo es que el otro supere su situación o dificultad.

Es este vínculo, humano y auténtico, lo que favorecerá que los educadores/as nos configuremos como facilitadores de la dimensión espiritual de las personas con las que trabajamos. Partiendo de esta base, hay que tener presentes dos premisas. Por un lado, ser conscientes de que hay tantos caminos como personas; todo el mundo tiene su propio camino y horizonte. Por otro lado, no se trata de que decidamos nosotros cuál es el camino más adecuado para los demás; se tiene que facilitar que cada uno pueda descubrir el propio camino. Con esto queremos decir que cada persona dispone de las herramientas para trazar su ruta, y los educadores/as podemos ayudar a identificar estas herramientas y a ponerlas en práctica: la palabra clave, por lo tanto, debe ser “facilitar”.

La espiritualidad en mi entidad

¿Cómo educar la interioridad? ¿De qué forma trabajar esta dimensión de la persona en nuestro ámbito educativo?

¿Cómo educar la interioridad? ¿De qué forma trabajar esta dimensión de la persona en nuestro ámbito educativo? Algunas reflexiones que nos hacemos a la hora de acompañar el proceso de inclusión de la interioridad en los proyectos educativos sociales son:

Una opción de la entidad

La espiritualidad se definirá como una opción de base del proyecto educativo en el momento en el que la entidad vele para que ésta sea vivida por toda la comunidad que forma la institución. Esto se concreta en varias acciones, entre las que destacamos:

- Personas del equipo que sean referentes en el acompañamiento espiritual: la existencia de estas personas, especialmente si integran los equipos de coordinación y dirección, facilitará que la entidad opte por incluir la formación y el crecimiento espirituales como eje integrador de todas las acciones y equipos.
- Espacios generadores de experiencias compartidas: pueden ser de dos tipos.
 - Momentos trascendentes como plegarias, interiorización... Son momentos creados a propósito para trabajar la espiritualidad y tomar conciencia de la propia vida. Momentos para realizar una parada en el camino y seguir con más firmeza. Es bueno que haya estos momentos, tanto en los equipos como en los proyectos, con los usuarios...
 - Momentos cotidianos de nuestra tarea: nuestro objetivo como personas integradas es ir siendo cada vez más “espirituales”, es decir, que cualquiera de nuestras actividades cotidianas sea motivo de “vivencia interior profunda” que nos remueva y nos haga crecer. Hablamos

de reuniones de equipo, encuentros de equipo directivo, formaciones con mujeres, dinámicas con niños/as, visitas a la cárcel..., cualquier acción es susceptible de ser vivida desde la espiritualidad.

- Formación específica de la interioridad: como todas las dimensiones de la persona, la interioridad hay que trabajarla, compartirla con los demás, contrastarla y sentirla de forma consciente. Es preciso, pues, que las entidades la incluyan en sus planes de formación de forma explícita (en este sentido, más adelante presentamos el caso de la Fundación Salut Alta).



Una opción de equipo, de proyecto

La educación de la interioridad se dotará de importancia y de sentido en el proyecto en el momento en el que el equipo directivo del centro comparta este trabajo. A pesar de que las iniciativas personales y esporádicas de algunos educadores/as pueden ser experiencias que ayuden a desarrollar este aspecto, esta dimensión de la persona requiere una presencia constante y continua en los planteamientos educativos. Es importante concebir de forma transversal la educación de la interioridad e incluirla en todos los proyectos y actividades, incluso en el trabajo de los hábitos y de lo cotidiano. Y para hacerlo es necesario que sea una opción de equipo y de proyecto.

Recursos para educar la espiritualidad

Toda entidad que opta por incluir la espiritualidad en sus proyectos dispone de varias oportunidades y recursos para hacerlo. Destacamos dos:

Por una lado, se pueden crear espacios que faciliten el camino hacia el interior de la persona. Luz tenue, música introspectiva, texto con mensaje..., brindan la posibilidad de profundizar en uno mismo. El silencio también nos permite estar atentos a lo que sucede a nuestro alrededor.

En función del ideario del centro y de las necesidades a trabajar se pueden plantear estos momentos desde diferentes miradas. Se haga desde donde se haga, el punto clave es crear un momento para dejar pensar, sentir, preguntar, rogar, compartir... El equipo educativo debe disponer de un banco amplio y variado de recursos que permitan la generación de estos espacios entre sí y con los usuarios.

Por otro lado, el día a día nos ofrece mil y una experiencias que se convierten en una oportunidad para profundizar en lo que estamos haciendo. Merece la pena aprovechar las situaciones, los conflictos y las vivencias cotidianas como oportunidad de trabajo continuo y constante de la interioridad (en el siguiente punto presentamos la asociación SEER como entidad que opta por formar en educación emocional y con un amplio abanico de recursos en este sentido).

Dos experiencias de trabajo de la espiritualidad en el ámbito educativo y social

A modo de ejemplo, y como ya hemos comentado, presentamos dos entidades que han incluido la educación espiritual en su día a día desde vertientes diferentes: la formación de equipos de educadores/as y la educación emocional.

Fundación Salut Alta

La Fundación Salut Alta es una fundación sin ánimo de lucro que, desde el 2004, se dedica a la promoción de las personas más vulnerables del barrio de La Salut de Badalona a través de la educación no formal. Tiene proyectos con niños/as, adolescentes y mujeres.

Es una fundación vinculada a la Compañía de Jesús y a Cáritas, ambos miembros del Patronato. Es gracias a este vínculo con la espiritualidad ignaciana que desde siempre se ha intentado que el equipo, tanto profesional como voluntarios, cuidara la dimensión espiritual, como personas, como equipo y en las diferentes acciones que se llevan a cabo.

En el año 2013, viendo que el equipo había ido creciendo en número y en diversidad, se vio la necesidad de:

- Cuidar la vida de las personas del equipo, para que pudieran así cuidar la de las personas del barrio.
- Llenar de sentido la acción que se lleva a cabo a nivel personal y como equipo, más allá de los intereses personales y siempre con el servicio al otro como base.
- Reflexionar entre todos dónde estamos y cómo queremos ser, para poder establecer un horizonte hacia donde caminar en nuestra acción.
- Velar para que los miembros del equipo sean personas integradas, de forma que puedan educar para la integridad de las demás personas.
- Encontrar espacios de comunión entre los miembros del equipo, donde sentir que todos compartimos una misión y unos valores que nos ponen al servicio de los más vulnerables.

Tras detectar estas necesidades, en el 2013 se decidió que la formación espiritual pasara a ser una línea explícita dentro del Plano de formación de la entidad, empezando por los equipos de educadores y voluntarios, pero haciéndola llegar también a las familias y a los niños/as.

Asociación SEER

La asociación SEER (Social de la Educación, de la Emoción y la Razón) es una entidad sin ánimo de lucro destinada a la formación integral de la persona. Dentro del área educativa, la asociación realiza diferentes acciones de educación emocional para contribuir a la mejora del bienestar de la persona y la sociedad, así como formaciones dirigidas a toda la comunidad educativa: alumnado, educadores, familias...



SEER promueve el crecimiento personal a partir del desarrollo de las competencias emocionales. La metodología de todas las acciones formativas se basa en la vivencia, reflexión y transferencia, favoreciendo procesos de cuestionamiento y auto cuestionamiento. La educación de la interioridad se convierte en un eje transversal en todas las acciones que se realizan, entre las que destacan:

- Talleres de bullying: actividad dirigida a alumnos de ESO para prevenir y actuar en casos de acoso escolar. En el taller se trabajan los conceptos de bullying, agentes implicados, prevención e intervención en casos reales.
- Proyectos de acción tutorial: educación emocional, clima de grupo, relaciones entre iguales... Actualmente se centra en la inclusión de la educación emocional en diferentes institutos de educación secundaria.
- Acciones integrales en centros educativos. Se realizan intervenciones puntuales para acompañar las entidades en el diseño e intervención en casos concretos (acoso escolar, conductas disruptivas...).
- Charlas y formaciones variadas. Otras formaciones específicas de formadores, técnicos y otros agentes educativos y sociales en centros de tiempo libre, de acción social y universitarios.

“...mientras se iba nadando a buscar a otra parte”

A modo de conclusión

*Preguntaba el monje: “Todas estas montañas y estos ríos y la tierra y las estrellas... ¿de dónde vienen?”
Y preguntó el Maestro: “¿Y de dónde viene tu pregunta?”
¡Busca en tu interior!*

Anthony de Mello, *El canto del pájaro*

Queda mucho por hacer a nivel de entidades y de profesionales en el camino de toma de consciencia de la importancia de la espiritualidad para nuestra vida y nuestro trabajo. Es necesario abandonar muchos prejuicios y separar espiritualidad de religión, para que podamos ir adentrándonos en ella y haciendo así nuestra vivencia cada vez más profunda.

Nuestra experiencia nos dice que, cuando aprendemos a ir a fondo en nosotros mismos, notamos resultados en nuestro día a día externo: con la relación con los demás, la forma cómo vivimos el trabajo, cómo notamos que todo toma sentido.

No hagamos, pues, como el pez, que se marcha a buscar respuestas a otro lado; giremos los ojos hacia nosotros mismos y nuestra esencia humana. ¡Vivamos espiritualmente!

Maria Nadeu Puig-Pey
Educatora de la Fundació Salut Alta de Badalona
mnadeu@fundaciolasalutalta.org

Carles Porrini Cubells
Formador de la Fundació Pere Tarrés y de la associació SEER
cporrini@peretarres.org

Bibliografía

De Mello, A. (1982). *El canto del pájaro*. Santander: Ed. Sal Terrae, Col·lecció “El Pozo de Siquem”.

Mollá, D. (2010). *Espiritualidad para educadores*. Bilbao: Ediciones Mensajero, Bilbao.

Ylla, Lluís; et al. *De què parlem quan parlem d'interioritat?* EIDES, Col·lecció “Ajudar” núm. 69.